



HERMANAS DE LA CARIDAD DOMINICAS DE LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

CELEBRACIÓN:

*Octavo Centenario Del Nacimiento Al Cielo (Dies Natalis) De Santo
Domingo De Guzmán
Y De Los 325 Años De La Fundación De La Obra De Marie Poussepin*

CONFERENCIA:

*Domingo de Guzmán: Apóstol de la Esperanza en tiempos de
Desesperanza.*

**Por Juan David Ospina Ospina
Docente UCM.**

Por más de dos milenios, desde el nacimiento de la Iglesia en pentecostés, Dios –a través de la efusión de su Santo Espíritu- ha suscitado carismas, ha encomendado la misión de anunciar la Buena Noticia revelada en Jesucristo, a infinitud de siervos, en multitud de estilos de vida, y en diversidad de dones; pero ningún carisma, ni estilo de vida se asemejó tanto, ni cimentó sus orígenes y vocación a ejemplo de aquellos que fueron los primero en ser llamados a predicar la verdad, y a ser testigos de la verdad mismas – Los Apóstoles-, como lo hizo, por voluntad divina, **La Orden De Predicadores.**

“Dios impulsó a santo Domingo a fundar una «Orden de Predicadores», siendo la predicación la misión que Jesús encomendó a los Apóstoles” (Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el capítulo general de la Orden de Predicadores. Agosto 4 de 2016). En el seno

de la Iglesia, muchas son las formas y maneras de predicar la Buena Noticia del evangelio y muchos los dones suscitados dispuestos al servicio de los hermanos, en beneficio de la Iglesia, para la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Sin embargo, en respuesta al llamado a ser testigos de la verdad revelada en Jesucristo, el carisma de la orden de predicadores ha sido y sigue siendo heredero primigenio del carisma y la misión de los Apóstoles, puesto que, a ejemplo suyo, se hacen testigos de la verdad por el estudio y la contemplación, y por la predicación y la vida en común, se hacen apóstoles anunciadores de la verdad y de la caridad.

Sabemos cuánto sabemos de nuestro Padre Santo Domingo, por los testimonios y las voces de quienes le vieron, le escucharon y le siguieron. A pesar de que a nosotros han llegado uno que otro texto salido del puño y letra de nuestro Santo varón, lo conocemos mejor por lo que otros dicen de Él que por aquello que el santo pudo haber plasmado en sus escritos; así, según lo veo, se cumple también en Santo Domingo aquello que Jesús ha declarado y que ha llegado a nosotros en algunas líneas de los evangelios, a saber: "Por sus frutos lo conoceréis" (Mt 7, 16ss).

La vida y obra de Santo Domingo que conocemos llega a nosotros no solo en los testimonios de una palabra escrita, sino también a través de la palabra viva expresada y comunicada en los buenos frutos que han dado desde los primeros instantes los buenos árboles, que no son otros que aquellos que compartieron con Domingo los caminos de itinerancia y la misión de la predicación. Si decidiéramos escuchar con atención aquellas voces que testimoniaban que una luz había nacido para iluminar los caminos de la Iglesia, quizás nos daríamos cuenta que esas voces clamaban que un Varón Evangélico, que un Apóstol nuevo había sido enviado por Dios

para predicar la necesaria vuelta a Él siguiendo el ejemplo de los 12 primeros apóstoles.

Domingo es presentado por quienes vivieron con Él como un “hombre celoso por la salvación de sus hermanos, asiduo en la oración; animado por un gran espíritu de penitencia; amante de la pobreza y de la vida común; discreto, paciente, pacífico, amable, misericordioso” (D’Amato OP. [S.f.] El proyecto de Santo Domingo. Pág. 5).

Según los testimonios que nos retratan y dibujan el perfil de Santo Domingo de Guzmán, ustedes y yo estaremos de acuerdo en que el conjunto de cualidades y virtudes con las que continuamente los biógrafos de Domingo nos presentan la vida y obra del Santo de Caleruega, es más que suficiente para ganarle el título de Apóstol.

Domingo, además de compartir con los primeros 12 Apóstoles las cualidades antes descritas, el fundador de la Orden de Predicadores comparte el desbordado esmero por la vivencia de la caridad. Es la Caridad el gran motor que impulsó la obra y el anuncio del Reino de Dios y la Buena noticia de Jesucristo, y es también la Caridad el motor que impulsó la fundación de una orden dedicada a predicar por el mundo entero, como los Apóstoles, la verdad de Dios, de Jesucristo, de su vida y obra y de su mensaje.

Oh Lumen Ecclesiae, Doctor Veritatis. Éstas son las primeras líneas de uno de los cánticos en honor a Santo Domingo de Guzmán que suelen acompañar el finalizar de las completas en las capillas de los conventos de las monjas, hermanas, hermanos y laicos. Luz y verdad, verdad y luz, un binomio inseparable que simboliza y reseña la vida y misión de Domingo de

Guzmán, y con Él, de todo predicador. La Caridad se traduce en luz, y la luz se convierte en Verdad, la Verdad de Dios, de su amor; así mismo, la Verdad es luz para quienes la siguen, y esta luz irremediabilmente se hace vida en la caridad con los hermanos. De este modo, y según así lo ha querido Dios, el predicador, siguiendo el ejemplo de Domingo de Guzmán, encuentra la Verdad en la Caridad y la Caridad lo lleva a la Verdad.

Domingo siempre profeso un amor inmensurable a la verdad, y en ello radica parte de su originalidad y parte de su proyecto de revitalizar a la Iglesia y de conducirla de nuevo al proyecto de Dios; Domingo, al igual que los Apóstoles, eligió el amor a Dios por encima de todas las cosas, y decidió manifestar ese amor amando la verdad, la verdad divina, por ello, Domingo es Apóstol, porque ama a Dios y ese amor le enamora a su vez de la Verdad, y esa verdad es en sí misma amor. Así pues, se entiende que el proyecto de Domingo y su vida entera es caridad en la verdad, Verdad en la Caridad. Y esta realidad convierten a Domingo en Apóstol.

La verdad, es pues, en la tradición dominicana, persona y mensaje, causa y efecto, ser y misión. La verdad es persona, pues se corresponde con Jesucristo, con su ser de Hijo de Dios, con su verdad de salvador, y con su llamado a la misión. La Persona de Jesucristo, y su auto revelación como la verdad (Jn 14, 6), funda el proyecto de Domingo de Guzmán, puesto que, en un mundo de herejía y perdición, en su predicación, la verdad de lo verdadero se sublima, se hace presente, se hace evidente y se hace exequible, salvando las almas de quienes caminaban en incertidumbre, con la fuerza misma de quien es la verdad. Jesús es la verdad, y su mensaje es verdadero, por tanto, amor a la verdad, es amor a Jesús y amor a su mensaje.

La verdad es causa, ya que, suscita inquietud e incita al conocimiento, a la continua búsqueda de la verdad, al estudio asiduo de lo objetivo, de lo inequívoco, de lo real; a la vez, la verdad es efecto, puesto que el estudio es relación de intimidad entre quien conoce y aquel que es conocido; el efecto del conocer no es otro que el afecto a aquello que se penetra en el proceso íntimo de develación de aquello que es conocido. La intimidad del conocer, es el amor nacido por lo conocido.

Por último, la verdad es **ser**, puesto que determina un modo de estar en el mundo, un modo de relacionarse, un modo de afrontar y un modo de esperar. Conocer lo que es verdad, conocer a quien es la verdad, y por tanto, amar a aquel que se conoce y amar su mensaje, determina un modo especial de comprenderse y reconocerse a sí mismo, de construir identidad, de descubrir la misión; así mismo, la verdad, en la tradición dominicana, es descubrimiento de *quien soy y para qué estoy*, es la misma verdad que conduce a descubrir qué quiero ser, a qué he de dedicar la vida, cuál es la misión.

Domingo para la Iglesia es Doctor de la Verdad, porque cumple, además de todo lo dicho anteriormente, con ser un hombre con palabra de sabiduría, siguiendo al apóstol de los gentiles en la primera carta a los Corintios. Según San Pablo, "la *Palabra de Sabiduría* es el don de conocer y de hacer conocer los más altos misterios de la fe, de conocer y de hacer conocer aquella 'sabiduría misteriosa y escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para nuestra redención...' (1Cor. 2, 7ss)" (D'Amato, Pág. 5). De este modo, Domingo persigue la salvación de las almas de sus hermanos, no de un modo cualquiera, sino guiándolos a contemplar el rostro mismo de Dios, a sentirlo, a experimentarlo, a vivirlo en Verdad, en la Verdad.

Además de todo lo anterior, Según Santa Catalina de Siena, en un arrebató espiritual en el que conversaba con Dios y cuyo diálogo quedó consignado en el tratado sobre la providencia, Dios le ha revela que: "Cada Orden resplandece por el brillo de alguna virtud particular... si bien todas las virtudes reciben la vida de la Caridad... Tu padre Domingo ha querido que sus hermanos no tuvieran otro pensamiento que el honor mío y la salvación de las almas, mediante la luz de la sabiduría. Y es precisamente de esta luz que él ha hecho el objetivo principal de su Orden, con miras a extirpar los errores difundidos en su tiempo. Él tomó el oficio del Verbo, mi Hijo unigénito. En el mundo aparecía un apóstol; con tanta verdad y luz sembraba mi palabra, disipando las tinieblas y proyectando la luz. Él fue un faro que yo puse en el mundo..." (Santa Catalina de Siena, EL DIÁLOGO, tratado sobre la divina providencia, n. 158).

Siguiendo el testimonio de Santa Catalina, podemos reseñar parte de la vida y obra de Domingo en que Él fue querido por Dios, y que, en respuesta, el santo español consagró su vida al culto de la Verdad. Domingo, y con Él todos los predicadores hacen suya la misión de la Verdad Divina, una verdad amada, estudiada, contemplada, vivida, predicada y defendida.

Por otra parte, Domingo es luz para la Iglesia no solo por su amor y devoción en caridad a la Verdad, sino también porque supo ser modelo de esperanza en medio de los suyos; y con ellos, más aún, en medio de los predicadores de nuestro tiempo. Domingo es modelo de esperanza porque fijó su mirada en la luz que no se apaga, que no se extingue, que no mengua y que, por tanto, siempre ilumina el sendero a seguir: El Crucificado.

Si como dijimos antes, una parte de la misión, vida y obra de Domingo la explica el binomio de la caridad en la Verdad, Verdad en la Caridad; la parte faltante la explica el binomio contemplar y dar. Domingo personifica perfectamente a la mujer samaritana que, encontrándose con Jesús en el pozo de Jacob, le pide de aquella agua que calma la sed para siempre. Es Domingo modelo de esperanza porque al igual que María, la hermana de Martha y Lázaro, ha elegido contemplar al maestro.

La esperanza de Domingo, que es la esperanza dominicana, se cimienta en aquella certeza de contar siempre, sin importar el lugar, fecha y hora, con la voz de Dios que se deja escuchar en la contemplación y en la comunión con Él y que mueve a comunicar a los hermanos la buena nueva.

Domingo es Apóstol porque ha reservado para sí y los suyos la misión apostólica: la oración y el ministerio de la palabra [predicación]; y es apóstol de la esperanza porque ha puesto por motor o impulso vital del quehacer del predicador: la contemplación. Empero, se trata de una contemplación no solo en orden vertical, de abajo hacia arriba, sino que se trata también de una contemplación en orden horizontal, hacia lado y lado, en los que Domingo encuentra el rostro de sus hermanos. De este modo la esperanza dominicana está cimentada en la contemplación, pero en una contemplación consistente en fijar la mirada en los rostros de los hermanos con los que se comparte la vida, la misión y el pan; Con ello, la esperanza dominicana se traduce en vida común. De este modo, la herencia dominicana nos enseña que la esperanza es el fijar siempre la mira en Dios, pero también en que el hermano, la hermana, son soporte, son pilares, son el norte.

Es en la vida común donde el dominico, la dominica, encuentra la fuerza para desprenderse radicalmente de los bienes de este mundo, asegurándose con ello un amor exclusivo a Dios y a los hermanos. Y precisamente por ello es que la vida común y la contemplación son los pilares de la esperanza dominicana, que son a la vez, los pilares de la misma esperanza de los Apóstoles. En la contemplación la verdad de Dios, y en la vida común la Caridad Fraternal. En la contemplación el escuchar la voz de Dios y fijar la mirada en su rostro; en la vida común el compartir de lo contemplado.

De lo anterior, una conclusión perenne: El proyecto de Vida dominicano, es un proyecto cimentado en la esperanza, que vive de la esperanza y que predica la esperanza, en contemplación (Verdad) y en vida común (Caridad y compartir de lo contemplado).

Muchos de ustedes, podrán objetar que la contemplación y la vida común no son elementos exclusivos ni originales del proyecto de la Orden de predicadores, y en ello tendrán razón; sin embargo, la finalidad, lo que se busca o pretende a través de la contemplación y de la vida común si son originales dentro el proyecto de la Orden de predicadores y dentro de la Iglesia, a saber: La salvación de los hermanos.

Domingo de Guzmán construye su proyecto de predicación, de amor a la verdad y en caridad en los pilares de la contemplación y de la vida en común porque busca cumplir con la voluntad de Dios: “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2, 4). De este modo, Santo Domingo, amando a Dios sobre todas las cosas, ama lo que Dios ama y busca lo que Dios busca. Esta es precisamente la razón por la cual Domingo consagra su vida y su orden a la salvación de las almas. Y

con ese propósito vital, se vale de la contemplación y la vida en común para buscar el cumplimiento de la voluntad Divina: Amar a Dios, Amar al prójimo, llevar el prójimo a Dios y ganar su salvación.

Así pues, el proyecto de la Orden de predicadores es un proyecto consagrado a Dios y a cumplir con su voluntad; y esta voluntad se realiza en la contemplación del rostro de Dios y la escucha de su palabra en la contemplación y en la vida común, y en la búsqueda de los hermanos y la procura de su salvación en la caridad fraterna y en la predicación como don de la contemplación.

Todos estos elementos nos ponen de manifiesto una realidad supremamente gozosa para el predicador, y es que ya sea que se pase más tiempo en la oración, en la celebración de la liturgia, en el estudio o en la pastoral, el dominico siempre está procurando la salvación de sus hermanos, y con ello, ama lo que Dios ama y busca lo que Dios busca. Y así se materializa en el proyecto de Santo Domingo de Guzmán la esperanza. De este modo, Domingo es para la Iglesia y para nosotros, sus hijos e hijas predicadores, Apóstol de la Esperanza en tiempos de desesperanza.